

Politizaciones del malestar

CICLOGÉNESIS 5 | RAYO VERDE

R

Politizaciones del malestar

Edición a cargo de Nora Ancarola,
Laia Manonelles y Daniel Gasol

Derecho a la angustia. El arte y los procesos creativos
como instrumento para canalizar el malestar.

Rayo verde
editorial

Con la colaboración de:

Arts Santa Mònica, Generalitat de Catalunya, Bòlit, Centre Maristany, Can Manyè, Universitat Rovira Virgili, Grupo de investigación Arte, Arquitectura y Sociedad Digital (Universitat de Barcelona)

www.polititzacionsdelmalestar.org

SANTAMÒNICA

Primera edición: noviembre 2017

Título original: *Politizaciones del malestar*

Es un proyecto creado y coordinado por Nora Ancarola, Daniel Gasol y Laia Manonelles Moner

© de esta edición, Rayo Verde Editorial, 2017

© De los textos, los autores

© De las obras, los artistas

© De las fotografías, los autores

Diseño de la cubierta: Tono Cristòfol

Correctores: Marta Castell, Xantal Aubareda

Traducciones y revisión: Cinta Masip, Roger Vinent

Publicado por Rayo Verde Editorial

Gran Via de les Corts Catalanes 514, 1º 7ª, 08015 Barcelona

www.rayoverde.es

 @Rayo_Verde  RayoVerdeEditorial

Impresión: Estugraf

Depósito legal: B 23431-2017

ISBN: 978-84-16689-59-0

BIC: DN, ABA, JF

Impreso en España - *Printed in Spain*

Una vez leído el libro, si no lo quieres conservar, lo puedes dejar al acceso de otros, pasárselo a un compañero de trabajo o a un amigo al que le pueda interesar. En el caso de querer tirarlo (algo impensable), hazlo siempre en el contenedor azul de reciclaje de papel.

La editorial expresa el derecho del lector a la reproducción total o parcial de esta obra para su uso personal.

Índice

Introducción

Por Nora Ancarola, Daniel Gasol,
Laia Manonelles Moner 9

Una aproximación al malestar

POLITIZACIONES DEL MALESTAR. FERMENTOS
CONTESTATARIOS EN LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA
por Laia Manonelles Moner 17

EL USO DE LA CREACIÓN EN EL MARCO DEL CAPITAL
POSFORDISTA APUNTES SOBRE EL ARTE, DISCURSOS
HEGEMÓNICOS Y FORDISMO CREATIVO
por Daniel Gasol 25

Procesos creativos y experiencias compartidas

UNA FUERZA VULNERABLE. EL MALESTAR COMO ENERGÍA
DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL
por Amador Fernández-Savater 37

LA INTERIORIDAD COMÚN DEL MALESTAR
por Espai en Blanc 53

EL DERECHO A SER INFELIZ. SOBRE LAS POLÍTICAS
DE CONTROL DEL COMPORTAMIENTO HUMANO Y LA
PSICOTROPIFICACIÓN DE LA SOCIEDAD
por BAR project 61

FATIGA por Martí Peran 65

Entrevistas

ALFONSO LEVY 83

LAURA MERCADER 93

MANUEL DELGADO	105
PERE SALABERT	127
JOAN M. MINGUET	151
ELSA PLAZA	171

Proyectos

RUFINO MESA, «SOBRE EL ORIGEN DEL ACTO CREATIVO DE LA OBRA» <i>por Daniel Gasol</i>	185
ENMEDIO, «UNA APROXIMACIÓN AL ACTIVISMO CREATIVO» <i>por Laia Manonelles Moner</i>	201
VIRGINA G. DEL PINO, «LA “LÓGICA APLASTANTE” DE SU OBRA» <i>por Nora Ancarola</i>	217
ULLA BLANCA LIMA Y NORA ANCAROLA, «OPTIMIZACIÓN COMBINATORIA. ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA Y DE POLITIZACIÓN DEL MALESTAR» <i>por Laia Manonelles Moner</i>	229

Politizaciones del malestar

POLITIZACIONES DEL MALESTAR: VISIBILIZACIÓN, MEMORIA, RITUALIZACIÓN, INTERVENCIÓN <i>por Tania Alba</i>	237
---	-----

Introducción

*Por Nora Ancarola,
Daniel Gasol,
y Laia Manonelles Moner*

*La honestidad con lo real no se
define por sus temas, por sus
procesos ni por sus lugares, sino
por la fuerza de
su implicación y sus anhelos.¹*

Politizaciones del malestar parte de la voluntad de profundizar en otras maneras de gestionar el malestar desde los procesos creativos configurando un itinerario articulado por varias experiencias que perfilan el malestar a partir de su dimensión política, colectiva, y devolviendo a la sociedad lo que ésta invisibiliza. Proponemos una aproximación a diferentes propuestas y acciones a fin de exponer y compartir la gestión del desasosiego, de la vulnerabilidad, desde varios prismas, en que son esenciales el proceso, el compromiso y una dimensión colaborativa. En la actualidad existen poderosas razones por las cuales el malestar se apodera de nosotros como individuos y como colectivo, por

¹ GARCÉS, Marina. *Un mundo común*, segunda parte: *La politización del arte*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2013, p. 68.

lo que la búsqueda de estrategias para gestionarlo se hace imprescindible.

Griselda Pollock, en su trabajo *Trauma y memoria cultural: cultura y catástrofe en el siglo XX*,² ya nos alertaba de los peligros de los trabajos que reflexionan sobre los grandes conflictos sin generar un espacio donde la transformación y la gestión del dolor sea posible. Es en este texto y en otros más recientes³ en que la autora señala a los artistas y los procesos creativos como *ejemplares* en cuanto a la posibilidad de generar símbolos que permitan la liberación del significado y que generen un verdadero camino hacia la transformación.

Politizaciones del malestar está concebido también como un proyecto interdisciplinario que reflexiona sobre la gestión del desasosiego a partir de varias perspectivas. En la sociedad actual el malestar se trata, principalmente, desde la psiquiatría y la psicología conductista, que aumentan la medicalización de las desazones, de las preocupaciones, y propician una gestión pasiva. Ante esta progresiva alienación, que se articula desde las instituciones hegemónicas, encontramos que en el arte acontece una vía efectiva para buscar otras maneras de relacionarse con la inquietud, para asumir un rol activo y responsable hacia la propia realidad.

2 Griselda Pollock impartió el curso con el mismo nombre en el Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC) de Murcia en el año 2004.

3 Griselda Pollock: los artistas con sus trabajos ético-creativos son muy importantes para la historia. *ABC Cultural* (24 de julio de 2004).

Estos procesos creativos para gestionar el malestar, trabajados mediante una dimensión individual y colectiva, participativa y política, muestran cómo el arte es un instrumento eficaz para canalizar los conflictos. A la vez, vemos que la relación entre lo íntimo y lo público vinculado al germen de *lo personal es político* —consigna de Carol Hanish en las manifestaciones feministas de Nueva York de los años sesenta— deriva en textos analíticos como el inspirador de Carol Gilligan⁴ donde la *ética del cuidado* llega a nuestros días a través de voces como la de Joan Tronto⁵ desde la visión antropológica, por lo que hoy podemos hablar de una *estética del cuidado*, desarrollada desde la clara voluntad de gestionar *dolores* privados con instrumentos que permitan, a su vez, ser vehículo de transformación social.

El proyecto *Politizaciones del malestar* se articula en tres ejes que profundizan en estas *otras maneras* de gestionar y politizar el malestar desde los procesos creativos:

Debates y jornadas, entendiéndolos como instrumento para construir una historiografía cultural entorno a los temas que nos ocupan.

Acompañamiento de proyectos artísticos que hayan empleado o se propongan emplear

4 GILLIGAN es ampliamente conocida por su libro *In a Different Voice. Psychological Theory and Women's Development* (Cambridge, Ma.: Harvard University Press, 1982), entre otros.

5 TRONTO, Joan C. «Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado». A: *Signs. Journal of Women in Culture and Society*, 1987, vol. 12 (University of Chicago).

la creación como forma de canalizar el malestar individual y sistémico.

Visibilización de las reflexiones y de los proyectos.

En esta primera etapa del proyecto *Politizaciones del malestar* hemos podido contar con la complicidad del Arts Santa Mònica y su director Jaume Reus, con quien hemos diseñado un recorrido que nos ha permitido realizar incursiones en los tres ejes de nuestro ideario.

En primer lugar, los debates se originan con unas jornadas abiertas al público, *Politizaciones del malestar: procesos creativos y experiencias compartidas*, donde pudimos contar con la presencia de dos curadores, Martí Peran —«Indisposición general. Ensayo sobre la fatiga»— y Anna Manubens —«Visceral Blue»—, la perspectiva de dos colectivos, Espai en Blanc y BAR project, y el marco filosófico de Amador Fernández-Savater.

En segundo lugar, el proceso de acompañamiento de los proyectos de Virginia García del Pino, Rufino Mesa y el colectivo Enmedio ha sido para nosotros un privilegio y un espacio de conocimientos compartidos.

En cuanto a nuestro interés por dar visibilidad a los proyectos en el marco del debate, agradecemos la colaboración de Rayo Verde Editorial, y en especial a Laura Huerga, por la cuidada publicación de estos

textos, en los que se pretende mostrar un principio del estado de la cuestión de los artistas y colectivos que trabajan en la gestión del malestar, dentro del marco territorial catalán.

En paralelo, ponemos en marcha un archivo digital con el apoyo de la Generalitat de Catalunya, www.polititzacionsdelmalestar.org, que se mantendrá activo y abierto a los proyectos que puedan enriquecer y aportar nuevas propuestas.

La primera muestra expositiva en la Sala Max Cahner del Arts Santa Mònica se desarrollará entre los meses de octubre y diciembre de 2017, con las aportaciones de los proyectos de Francesc Abad, Nora Ancarola y Marga Ximenez, Pep Dardanyà, Domènec, Núria Güell, Josep-Maria Martín, Pilar Millán, Matilde Obradors, Carlos Pina, María Ruido y Eulàlia Valldosera. En ella podremos ver un primer diálogo entre proyectos artísticos en que, a nuestro entender, se propone una gestión del malestar politizada.

Finalmente nos gustaría señalar y agradecer la colaboración de otras instituciones que han hecho posible el desarrollo y la expansión del proyecto *Polititzacions del malestar*: Bòlit de Girona y su directora Carme Sais, que ha facilitado la ampliación del proyecto de Virginia García del Pino *El que canta su mal espanta*; la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, a través de Albert Macaya, que acogió la obra *Família* de Rufino Mesa; y el Centre d'Art Maristany de Sant

Cugat, puesto que, a través de Andreu Dengra y Joana Roda, hemos podido ampliar el taller del colectivo Enmedio y es posible que la exposición de Marga Ximenez «Heterónimos: una intersección de procesos» pueda abrir un espacio de debate dentro del marco de *Politizaciones del malestar*.

En un apartado especial, queremos agradecer también la colaboración de Can Manyé, espacio de arte y creación de Alella, cuya directora Mercè Pomer acogerá la exposición «Optimización combinatoria» de Ulla Blanca Lima y Nora Ancarola, un proyecto artístico creado desde un espacio educativo y su prolongación en el Instituto Alella, donde Xavier Sert y Leticia Rodríguez realizarán un proyecto de mediación artística.

Gracias también a la Universidad de Barcelona y al grupo de investigación Arte, Arquitectura y Sociedad Digital.

*Una aproximación
al malestar*

Politizaciones del malestar
Fermentos contestatarios en
la producción artística

Por Laia Manonelles Moner

«No hay nada que hacer».
Pero si no hay nada que hacer,
entonces todo está por hacer.

«Mi vida no vale nada».
Pero si mi vida no vale nada,
entonces ningún miedo me atenaza.

«No creo en nada».
Pero si no creo en nada,
entonces puedo creer en lo que me hace vivir.

«¡No puedo confiar en nadie!»
Pero si no puedo confiar en nadie,
entonces tengo que empezar a dudar de mí.⁶

El presentimiento n.º 30, *Fábricas de la impotencia*,
enfoca la fuerza de un nosotros anónimo que nos
recuerda que *todo está por hacer* frente al posiciona-

⁶ Espai en Blanc [en línea]. [Consulta: 10 de junio de 2017]. Disponible en <<http://www.elpresentiment.net>>

miento de *no hay nada que hacer*. El colectivo Espai en Blanc⁷ propone los *Presentimientos*, concebidos como hojas de agitación listas para imprimir y distribuir, como armas para intervenir en el combate del pensamiento. Santiago López Petit, uno de los miembros que fundaron Espai en Blanc conjuntamente con Marina Garcés y Wenceslao Galán, se pregunta cómo desenraizar las sensaciones de impotencia y de pérdida de control provocadas por la época global pospolítica.⁸ López Petit apuesta por el combate de la existencia, por la fuerza del anonimato, y subraya la potencialidad de las experiencias compartidas en las que se politiza un malestar sistémico.

La necesidad de tomar la palabra para denunciar distintas problemáticas sociales y políticas puede articularse de modos distintos y las prácticas artísticas devienen un fecundo campo de experimentación y de hibridación de disciplinas y activismos. El proyecto *Politizaciones del malestar* pretende visibilizar, desde distintas perspectivas, el abuso que ejerce la sociedad neoliberal sobre los ciudadanos y entiende la creación como una vía para repensar nuevas tácticas para intervenir en la cotidianidad⁹. En relación con tales

7 El colectivo Espai en Blanc, creado en 2002, se presenta como una «apuesta colectiva de un grupo de personas que se proponen hacer de nuevo apasionante el pensamiento. Es decir, abrir un agujero en la realidad que no se defina por lo que ya sabe, sino por lo que no sabe. Este agujero se abre en una brecha entre el activismo y la academia, el discurso y la acción, las ideas y la experimentación. Por eso es una apuesta a la vez filosófica y política». Espai en Blanc [en línea]. [Consulta: 15 de enero de 2013]. Disponible en <<http://www.espaienblanc.net/quienes-somos.html>>

8 LÓPEZ PETIT, Santiago: «Los espacios del anonimato: una apuesta por el querer vivir», A: *La fuerza del anonimato*, Barcelona: Espai en Blanc y Ed. Bellaterra, 2009, p. 26.

9 MANONELLES MONER, Laia. «Cultural Activism. Spaces for a Shared Experience». A: Jiménez del Val, Nasheli (ed.). *Body between Materiality and Power*. Reino Unido: Cambridge Scholars, 2016.

ideas, Laura Mercader expone cómo puede producirse un desplazamiento de la *sociedad del malestar* a la *sociedad del bienestar*¹⁰ al abrir un espacio político feminista en el que se trabaja desde la ética del cuidado,¹¹ en el que las relaciones y los afectos se tejen desde la empatía. En una dirección parecida, Alfonso Levy destaca la relevancia de la emoción para conmovernos y movernos, con lo que revela que concibe la creación como una necesidad,¹² a la vez que reivindica la capacidad de afectar y ser afectado en un contexto neoliberal, patriarcal y racional que pretende desarticular la potencialidad de los vínculos relacionales. En tal escenario, el arte puede transformarse en un instrumento para dar forma al malestar compartiendo y conectando aquello íntimo con una dimensión política.

Asimismo, hay que destacar que determinadas prácticas artísticas manifiestan una clara voluntad de forjar espacios de interacción entre la creación, la política y el activismo. Con todo, es preciso tener presentes las suspicacias que suscitan ciertas iniciativas colaborativas que se llevan a cabo en museos e instituciones artísticas, que pierden —según el parecer de diversos autores— su capacidad crítica al ser neutralizadas por el mismo sistema que rebaten. Precisamente, la gestora cultural independiente Mijo Miquel cuestiona la proliferación de convocatorias que pretenden implicar a los artistas en procesos so-

10 Véase la entrevista a Laura Mercader, 8 de mayo de 2017.

11 Carol Gilligan, en su obra *In a Different Voice* (1982), examina la ética del cuidado (*care ethics*) y la gestión de las relaciones y los vínculos afectivos en la responsabilidad de ocuparse de los cuidados a los vulnerables, que relaciona estrechamente con el movimiento feminista.

12 Véase la entrevista a Alfonso Levy, 3 de abril de 2017.

ciales sin considerar la necesidad de los tiempos propios de la producción colectiva, con lo que propician *espectáculos*. Sin embargo, a pesar de la banalización de los procesos participativos en ciertas propuestas artísticas, Miquel aboga por recordar que el arte también puede producir sinergias entre formas representativas, visibilizaciones comunitarias y una transformación social:

«Por lo tanto, se trataría de reducir el egocentrismo artístico sin renunciar a la calidad de la representación, activando todas las capacidades propias de las artes al servicio de un proceso comunitario que exige implicación, respeto a las temporalidades, inclusividad y doble rigor, de manera que se entienda que la participación es un movimiento de ida y vuelta, que en vez de cooptar procesos sociales, aprenda cómo fomentar un movimiento participativo autónomo».¹³

Joan Minguet y Manuel Delgado, en el marco de las entrevistas realizadas en el proyecto *Politizaciones del malestar*, exponen claramente el riesgo de que los museos y los centros artísticos cautericen cualquier posibilidad contestataria, al mismo tiempo que resaltan que el arte verdaderamente transformador tiene lugar fuera de las instituciones. Delgado cuestiona abiertamente la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos mediante ciertas fórmulas de arte público

13 MIQUEL, Mijo. «Contra la participación y otros términos afines». A: García Puchades, Wenceslao; Miquel, Mijo (eds.). *La cultura de lo común, prácticas colectivas del siglo XXI*. València: Universitat Politècnica de València, 2016, p. 23.

que artistizan las penurias de los excluidos sociales y, con ello, caen en el riesgo de crear entretenimientos en unas ciudades convertidas en parques temáticos.¹⁴

¿Puede el arte convertirse en un instrumento para politizar el malestar e impulsar un pensamiento crítico? ¿Pueden las prácticas creativas trascender el ámbito meramente artístico? Justamente, Elsa Plaza asevera cómo la creación tiene la potencialidad de simbolizar el malestar y destaca, a modo de ejemplo, propuestas artivistas como *Carmela*, una guillotina gigantesca —confeccionada por la asamblea del barrio del Carmelo de Barcelona— que se convierte en una plataforma ambulante de justicia con el fin de denunciar el abuso de los políticos.¹⁵ ¿Cuál es su modo de proceder? La Carmela corta unos simbólicos chorizos —cada rodaja contiene el rostro de un político corrupto— para repartirlos entre la ciudadanía en el transcurso de manifestaciones reivindicativas.¹⁶ De este modo, el sentido del humor se convierte en una eficaz herramienta para enfocar injusticias y conflictos.

Dentro de tales parámetros cabe apuntar que, en un campo de trabajo poliédrico, paradójico y resbaladizo, *todo está por hacer* y todo es posible. Aristóteles argumentaba en *La política* que el arte humaniza, puesto que afina la sensibilidad, mejora el carácter y promueve el conocimiento.¹⁷ Esta capacidad de hu-

14 DELGADO, Manuel: «Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos», *Quaderns-e*. Institut Català d'Antropologia, n.º 18 (2), 2013, pp. 72-73.

15 Véase la entrevista a Elsa Plaza, 17 de julio de 2017.

16 Carmela [en línea]. [Consulta: 20 de julio de 2017]. Disponible en <<https://assembleacarmel.wordpress.com/xarcuteria-la-carmela/planols-de-la-carmela/>>

17 Véase la entrevista a Pere Salabert, 29 de mayo de 2017.

manizar y de interpelar la recogió Juan Goytisolo en el discurso que pronunció cuando recibió el premio Cervantes:¹⁸ «No se trata de poner la pluma al servicio de una causa, por justa que sea, sino de introducir el fermento contestatario de ésta en el ámbito de la escritura».¹⁹ Introducir el fermento contestatario en el ámbito de la creación es una estrategia para transformar el malestar sistémico en el que vivimos desde dentro, desde el compromiso. La determinación de amalgamar la experiencia vital y artística fue desarrollada en las vanguardias por el dadaísmo, el surrealismo, la Internacional Situacionista, el arte de acción y diversos grupos activistas. En la actualidad, tal y como apunta Gerard Vilar, existe una dificultad para hacer arte político a pesar de que existe un ansia moral en la producción artística.²⁰ En tal escenario, cabría preguntarse si el arte puede servir de catalizador para transformar puntos de vista, puesto que la creación puede devenir un dispositivo para dar que pensar al entrecruzar los vasos comunicantes entre las prácticas artísticas y la resistencia:

18 Véase la entrevista a Joan Minguet, 7 de junio de 2017.

19 GOYTISOLO, Juan: «Discurso completo de Juan Goytisolo en el Premio Cervantes 2014», Europa Press, 2014 [en línea]. [Consulta: 7 de junio de 2017]. Disponible en <<http://www.europapress.es/cultura/noticia-discurso-completo-juan-goytisolo-premio-cervantes-2014-20150423163314.html>>

20 VILAR, Gerard: *Precariedad, estética y política*, El Ejido: Círculo Rojo, 2017, p. 42.

«Deleuze creía que todo verdadero acto de creación es un acto de resistencia. Cabría decir que, a la inversa, para que haya verdadera resistencia tiene que haber verdadera creación. Por eso el arte tiene un papel en este drama histórico en el que todos participamos. Quizás el del arte no sea el más importante, sin duda. Tampoco parece que lo sea el de la filosofía, pero como laboratorio generador de ideas, de conceptos y preceptos, al arte y a la filosofía hay que sacarles el máximo partido posible».²¹

21 Ídem, pp. 37-38.